012

JESUS
AL
CORAZ

BX1912
.5
J4
c.1

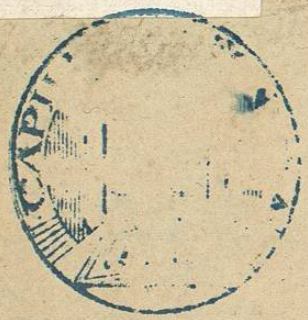
012257

1080023340

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

JESUS

— AL —

CORAZON DEL SACERDOTE

SECULAR Y REGULAR,

O consideraciones eclesiásticas para cada dia del mes, que pueden servir para un retiro espiritual de diez dias, con la preparacion y accion de gracias

PARA EL SANTO

SACRIFICIO DE LA MISA,

Por un Sacerdote secular

QUE SE EJERCITA

EN LAS SANTAS MISIONES.

Traducidas del italiano al español por el M. R. P. Fr. Manuel Rovira, ex-provincial de trinitarios calzados, etc., hijo del convento de Barcelona.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Universitaria
Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MEJICO
REIMPRESO POR J. R. NAVARRO Y C.ª
Calle de Medinas número 24.
1857

48267

BX1912
.5
J4

Audite Filii Levi:

Num parum vobis est, quòd separavit vos Deus Israel ab omni populo, & junxit sibi, ut serviretis ei in cultu Tabernaculi, & staretis coram frequentiam populi, & ministraretis ei? *Num., cap.* 16, *v.* 8 & 9.

Loquere Domine, quia audit servus tuus. 1. *Regum, cap.* 3, *v.* 10.

AVE MARIA.

PROLOGO

y razon de la obra al piadoso eclesiástico lector.

EL librito que te presento, piadoso y amado lector, es un compendio de santas y fervorosas instrucciones que Jesucristo da al corazon del eclesiástico, á fin de empeñarle al cumplimiento de los deberes de su estado.

No es para todos, es solo para tí, que abrazaste un estado todo diferente del de tus hermanos; para tí es, que necesitas por tu vocacion, mas que otro, de las luces, dones y gracias del cielo. Es para tí, porque tienes mas obligaciones que desempeñar. Pues si á un seglar le bas-

012257

ta ser bueno para sí, un eclesiástico no lo será, no siéndolo para los demás. La falta de estudio, la ociosidad, etc., pueden ser en los seglares faltas muy ligeras; pero en los eclesiásticos siempre son muy graves á los ojos de Dios, y reprensibles á los del mundo.

¿Quién duda que si comprende á todos aquella severa reprension de Cristo: *Quid hic statis tota die otiosi*, se dirige mas particularmente á los eclesiásticos, los cuales por su estado tienen estrecha obligacion de trabajar en la viña del Señor, como coadjutores del padre de familias, que les llamó desde la primera hora, confiándoles la custodia del altar, el ministerio del santuario, el depósito de la fe y ciencia, y la dispensacion de sus gracias, como lo enseñan las Sagradas Escrituras, los Santos Padres y Concilios?

Así, eclesiástico mio, te lo persuade y te lo demuestra con claridad y erudicion nuestro dignísimo prelado el Illmo. Sr. D. Gavino de Valladares y Mesia, dignísimo obispo de Barcelona, en la carta pastoral dirigida á su clero en 8 de Febrero del año 1782, usando las pa-

labras de San Bernardo, con las que reprendia á los eclesiásticos de su tiempo,[1] cuyo celo y uncion derramados en dicha pastoral, me movió á concluir con presteza la presente traduccion que creí debia darte, por el tierno amor que profeso al estado eclesiástico seglar y regular, y el deseo de tu felicidad.

El autor es un virtuoso y docto sacerdote,[2] que fué llamado á Roma para los ejercicios del ministerio apostólico y demás preparaciones que disponen á los fieles á ganar la indulgencia plenaria y jubileo del año santo. Su trabajo, su fervor y su celo eran tan grandes, que oyéndole predicar, temí se le reventasen las venas del pecho.

1 Non laborant ut laici, neque pugnant ut milites, neque evangelizant ut Clerici. S. Bern., lib. 3, de Cons., cap. 5.

2 El R. Dr. Belmonte, Dr. en sagrados Cánones, de grande erudicion, y sacerdote ejemplar, emplea sus pingües rentas con pobres eclesiásticos que le ayudan en el ministerio de evangelizar á los pueblos. Fué llamado á Roma, año de 1774, para las misiones que preceden al año santo. Su modestia ocultó su nombre en este librito, y nos ha privado del gusto de elogiarle por no saber sus demás circunstancias.

En la plaza Agonal, predicando una tarde, sucedió, con admiracion y ternura de todo el pueblo romano, que dos mujeres, conmovidas de la eficacia de sus palabras, se le echaron á los piés confesando públicamente sus pecados, como otras Margaritas de Cortona, y sinceramente arrepentidas de sus enormes culpas, las lloraban como otras Magdalenas.

Le oí muchas veces hablar á puertas cerradas á los eclesiásticos. Sus pláticas eran tan eruditas, que á manera de un torrente de Escritura Sagrada, Santos Padres, Sagrados Concilios y eclesiástica disciplina, conmovian y convencian los oyentes, abrasando sus corazones en el santo amor de Dios y celo de la salvacion de las almas.

La sencillez de sus costumbres y su amoroso trato, le mereció los aplausos de todos los que le conocieron; motivo que me ha llevado á dar á luz esta su obra en nuestro idioma, la cual no es otra que un resúmen de sus pláticas. Mi fin es que el eclesiástico las medite algunos ratos del dia, se encienda en el amor de Dios, arda en celo de la salva-

cion de las almas, huya toda disipacion que lo enajene del espíritu de su vocacion, se confirme en sus buenos propósitos, sin reparar á las fatigas y desvelos, que asegure su propia salvacion y la del prójimo.

Esta obra contiene en sí variedad de asuntos muy propios á las personas eclesiásticas de todas clases, y son tan fecundos y llenos de doctrina y santa uncion, que pueden servir de puntos de meditacion en un retiro espiritual de santos ejercicios para ellos y tambien para seglares.

Con este librito, pues, eclesiástico piadoso, tienes en qué emplear tu talento: para negociarle, aquí tienes estímulos que te animarán á trabajar en la viña del Señor, y á cumplir los deberes de tu alta dignidad y ministerio, que con tanto honor y decoro te ha confiado el Sumo Sacerdote Jesucristo, practicando sus documentos y arreglando tu vida á su doctrina, y te aseguro que insensiblemente quedarás aprovechado. Con eso cumplirás mis deseos y te verás enamorado de Dios y del santuario: no dejes de practicarlo, piadoso eclesiástico; y

cuando el amoroso Jesus te hable al corazon, como allá el Dios de Israel á los hijos de Leví, respóndele afectuoso como Samuel: *Loquere Domine, quia audit servus tuus.*

I.

ORACION MENTAL.

1 ¡Cuánto me consuela, ¡oh hijo! verte postrado á mis piés, para que te ilumine y hable al corazon! Tú tienes mas necesidad que otros de ayuda y de ausilios, por lo mismo que teniendo todos los dias mis verdades en tu boca y orejas, ya no te hacen brecha.[1] Arrímate, pues, á mí; reflexiona, piensa y medita, que todo el mal sale de no hacerlo.[2] Por eso el mundo está tan malvado y disoluto. Por eso son tantos los sacerdotes de solo nombre, siendo muy pocos los que lo son de hecho y de virtud.[3] Mira solo por tí. ¿Has pecado? ¿Por qué

1 Inter Opera Chrysost. *Oper. imperf. hom.* 4. *in cap.* 21. Matth. *ant. med.*
2 Jerem. 12. 10.
3 *Hom.* 48. *Oper. imperfect.* in Matth.